

TOPICOS

de la Comunicación

Crianza, Desarrollo y Aprendizaje ·

Dr. José Ángel Vera Noriega

· Martha Olivia Peña Ramos

· Sandra Elvia Domínguez Ibañez. Investigadores del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. Hermosillo, Sonora, México.

Texto recibido en octubre del 2001.

Texto dictaminado y revisado en noviembre del 2001.

LA VISIÓN ECOLÓGICA DEL DESARROLLO DEL NIÑO.

El niño y la familia son un proceso interactivo de evolución, dependencia y separación. Cuando pensamos en aquellos aspectos que están relacionados con el desarrollo adecuado de un niño, atendemos no sólo a la socialización, la conducta motora, el lenguaje, el pensamiento y la sensopercepción sino conservamos éstas como las grandes variables dependientes, las cuales vendrán a ser explicadas por una serie de variables próximas en donde están involucrados el apego, el temperamento, el cuidado del niño, la nutrición, la salud y las técnicas de control y promoción que se relacionan con la percepción social de los padres y de la comunidad (Vera, Montiel, Serrano y Velasco 1998).

La percepción social de la crianza no sólo matiza los aspectos relacionados con el control y la disciplina, las expectativas, el éxito y el fracaso, sino más allá, aquellas que tienen que ver con el tipo de ser humano que quieren formar, ya sea en su masculinidad y femineidad, en su perspectiva de ser feliz, responsable, trabajador, honesto. En este punto las investigaciones relacionan la crianza con el desarrollo y la cultura, y tratan de explicar un tanto la variabilidad partiendo de la norma subjetiva y la deseabilidad social. La motivación por complacer, que no es otra cosa que una motivación relacionada con el ajuste a los valores que se comparten con el grupo, es fundamental para entender no sólo cómo se trata al niño sino cómo, a través del niño, la pareja adquiere un sentido diferente de la vida y de su propia relación (Vera, 1995).

La satisfacción marital y las reglas de atracción interpersonal se modifican significativamente a partir de la llegada de los hijos y es que ahora existe otro motivo de convivencia y de diferencias entre la pareja que vendrán a afectar sus expectativas y creencias relacionadas con la crianza. La crianza y el niño como instrumento del ejercicio de esas habilidades y competencias en una comunidad particular se vuelve el eje fundamental para el análisis y la crítica interpersonal en la pareja, y fundamenta en mucho la satisfacción marital y la atracción interpersonal. Si bien es cierto que este eje explicará mayor variabilidad, en la medida en que la familia tenga menores niveles de educación, los aspectos relacionados con la crianza serán siempre motivo de debate y de consolidación entre los elementos de la familia (Vera, Domínguez, Vera y Jiménez 1998).

La crianza es un proceso formativo que se da dentro de una familia a partir de una relación de pareja. Las prácticas y habilidades que los padres desarrollan con sus hijos se refieren a sistemas de control y de promoción del desarrollo del niño. Un ejercicio de control de conducta sin promoción configura el estilo autoritario y uno de promoción sin control el de tipo permisivo (Vera 2000, en prensa). Para las diferentes culturas los hijos representan sistemas de relación que en algunos casos tienen que ver con el trabajo y la reproducción, como sucede en las economías agrícolas en donde domina la actividad recolectora y domesticadora, mientras que en comunidades semindustriales los hijos cumplen una función estabilizadora de la pareja y cuya función es fundamentalmente el apoyar en un futuro cercano el progreso y el desarrollo de las nuevas generaciones.

En las sociedades más avanzadas, desarrolladas e industrializadas, la posición en relación con los hijos es mucho más individualista, se presupone que el niño deberá ser independiente y tener éxito para sí mismo (Hoffman 1988).

La cantidad de habilidades y competencias y los niveles de complejidad que requiere un niño para ajustarse a la sociedad moderna, digamos de clase media, en cualquier país de Latinoamérica es realmente impresionante en su cantidad, en su complejidad y en las características de ajuste, no sólo es inmensa y compleja la cantidad de conocimientos, sino además el proceso de renovación es sumamente veloz, se requiere estar cambiando los contenidos de estos procesos de enseñanza en la familia y la escuela de manera sumamente rápida. Lo que se lograba antes en una o dos generaciones se logra en este momento al paso de cinco años, lo cual exige por parte de los padres y de la escuela una labor realmente magnánima.

El estudio del desarrollo del niño hablando de su desarrollo psicológico entonces, requiere no sólo una revisión de las diferentes dimensiones que componen lo que hemos llamado como desarrollo, sino de la concepción que la sociedad tiene acerca de las áreas de dominio que los niños deberán tener al terminar la primaria, o sea, las habilidades y competencias básicas de lectoescritura, matemáticas, geografía, civismo, historia, valores y, en general, todo lo que tiene ver con la percepción social y la socialización del niño al terminar la primaria.

En los últimos años, este tiempo se ha extendido hasta los nueve años de escolaridad abarcando la secundaria como un derecho de cada uno de los individuos en los países de Latinoamérica. ¿Qué es lo que la sociedad le exige al niño al terminar la secundaria? ¿Qué habilidades y competencias debe desarrollar para estar preparado para la convivencia armoniosa y justa en una sociedad desigual y poco equitativa? ¿Qué requiere cada uno de estos individuos para ajustarse social, emocional e intelectualmente a sus entornos comunitarios, escolares y del trabajo? En principio tendríamos que decir que si bien se exige el manejo de la lectura y escritura con un buen dominio de ejecución del álgebra, las matemáticas y la geometría analítica, la historia universal, de las leyes del país en las que se encuentra el niño y de los principios básicos de la convivencia relacionados con el entendimiento de las diferencias, el ejercicio de la tolerancia y la negociación y el uso de un lenguaje fluido y extenso. Sabemos que en la mayoría de las escuelas en Latinoamérica no se están proporcionando estas habilidades ni siquiera medianamente, por lo que independientemente de una valoración de los contenidos de la enseñanza, lo importante es hacer un análisis de las variables culturales sociales y psicológicas relacionadas con el papel del estado, de la familia, de la pareja, la escuela y la evolución de la complejidad de los repertorios del niño desde el nacimiento hasta los quince años.

Para marcar esta evolución y desarrollo se requiere partir de un modelo sistémico (Bronferbrenner 1979) y hacer un análisis del contexto macrosocial en Latinoamérica que incluye las condiciones de vida de la población, las posibilidades de acceso y disponibilidad de servicios educativos y de salud que nos permita ubicar las condiciones sociales de los niños en Latinoamérica, del estado de salud y educativo de sus padres.

En un segundo plano se requiere estudiar los aspectos relacionados con el mesosistema, esto es, con el desarrollo de creencias y actitudes que son derivadas fundamentalmente entre otros aparatos ideológicos por los de tipo religioso y político. El análisis del

mesosistema es muy importante, pues nos permite vislumbrar el desarrollo conceptual de los padres y de la familia acerca de la crianza y de los elementos que se diseñan en cada cultura para el control y la promoción. Además del papel que juegan estos grandes aparatos ideológicos del estado y la religión se encuentran los medios masivos, que en un futuro se convertirán en el aparato ideológico de la sociedad civil.

El análisis del exosistema implica una revisión de la situación actual de la crianza y el desarrollo de los niños y requiere repasar las condiciones actuales de las políticas educativas y de salud dirigida a la niñez en los países de Latinoamérica al cual está asociado el proceso de desarrollo de crianza de los niños en una zona geográfica particular. Es fundamental atender a los programas actuales de educación inicial, de educación básica primaria, de educación preescolar, de educación secundaria, además de aquellos programas para abatir el rezago educativo, disminuir los problemas de nutrición y salud y en general los programas remediales dirigidos a la población en pobreza extrema.

El análisis del microsistema implica el estudio psicológico asociado a la dinámica familiar, la relación de pareja y los estilos de crianza. Estos estudios dibujan el entorno inmediato del niño y el comportamiento de los padres y su relación con las expectativas que tienen ellos y la comunidad acerca de las nuevas generaciones.

EL PROCESO EVOLUTIVO DE INCREMENTO DE COMPLEJIDAD.

Las etapas del desarrollo están relacionadas por un lado con la maduración neurobiológica y del equipo filogenético del niño, sin embargo, estos sistemas reactivos como potencialidades del organismo deberán su complejidad a las oportunidades que la sociedad proporcione para su desarrollo más que heredados. Una visión ecológica del desarrollo es una visión cultural, histórica y social de los cambios que tienen lugar dentro de la relación padre-madre-hijos en un entorno social y cultural particular, y en una dimensión de tiempo específica. El estudio de las etapas y las dimensiones del desarrollo no pueden tener precisión o estar completas sin una concepción de los procesos culturales a los que deben sus características específicas.

Las teorías del desarrollo y los instrumentos de medida derivados de ellas requieren una discusión y análisis que nos permita trascender la visión americana o europea del desarrollo hacia una visión mucho más cultural, en donde cada grupo social diseña los procesos de desarrollo dependiendo de sus necesidades y dependiendo de sus características ideológicas, particularmente las de tipo político y religioso (Le Vine 1977).

El desarrollo no es un producto de la evolución, esto es, no es un artefacto filogenético, se trata más bien de una potencialidad que adquiere su especificidad y trascendencia a través de lo social, y su análisis e interpretación dependen de la manera en que podamos atender la variabilidad que tienen los procesos específicos y aumento de complejidad de repertorios de conducta, seleccionados por su trascendencia familiar y social para un entorno determinado (Schaefer 1991).

Las categorías psicológicas actuales del desarrollo asociadas a las dimensiones y a las características de sus etapas sólo describen estados estables y se derivan de esta tradición, metodologías analíticas que son insuficientes para describirnos los estados de transición, los elementos importantes para que un niño pueda ir avanzando de una etapa a otra etapa más allá de una explicación autocontenida dentro de las mismas categorías que explican la funcionalidad de las dimensiones.

La explicación y el estudio de los procesos de transición, requieren de una visión ecológica y de campo para poder tener un paradigma mucho más holístico que permita la explicación de estas transiciones en diferentes culturas. Cada ecología y cada cultura sobrestiman unos repertorios sobre otros basados fundamentalmente en la manera en que estos repertorios pueden ayudar al niño a ajustarse y a sobrevivir dentro de esa ecología. Por esto, los mismos procesos de desarrollo tienen velocidades y cambios diferentes en México, en Gambia, Francia y en otras comunidades de Latinoamérica y del mundo.

Los estudios actuales relacionados con el desarrollo deberán enfocarse hacia el estudio de las transiciones desde una lógica histórico-social que entienda el contexto de los procesos de individuación y las variables que posibilitan el ajuste a la cultura y la ecología, sin pretensiones universales. Se propone desarrollar estudios sobre etapas de ajuste al niño, a la escuela, la familia extensa, la colonia o comunidad, a través de estudio relacionados con la etnografía, los grupos focales y en general las técnicas cualitativas para vislumbrar aspectos relacionados con la cultura y el grupo.

Cómo inhiben o facilitan los procesos socio-culturales, el desarrollo de habilidades de integración y comunicación requiere de un estudio sumamente analítico que nos permita dar cuenta de un trasfondo de relaciones en donde las potencialidades biológicas constituyen únicamente un conjunto de variables que van a venir a ser transformadas por las maneras particulares en las cuales las familias y los grupos sociales identifican la utilidad de las generaciones futuras y las generaciones actuales (Kohn 1963).

Esta posición es una posición sistemática, seria y analítica que pretende resolver la interacción entre lo social y lo biológico a través de una perspectiva normativa desde lo psicológico, que trate de integrar estos aspectos y sea posible así la trascendencia del conocimiento de estas variables en diferentes culturas con una validez externa reducida, pero con alta validez interna que permita solidez en las discusiones y las conclusiones, esto supone considerar que existen aspectos genéricos relacionados con la cultura del desarrollo y aspectos específicos a cada una de las culturas donde es importante tener una concepción diferencial para explicar el ajuste de un grupo social a las condiciones ecológicas y de sobrevivencia que exige su ambiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Brofenbrenner, U., (1979) *The Ecology of Human Development*. Cambridge, Mass: Harbard, University Press.

Hoffman, L. W. (1988) Cross-cultural differences in child rearing goals. En Levine, R. A., Miller, P. M. & West, M. M. (Eds.) *Parental Behavior in Diverse Socialies*. New Direction for Child Development. No. 40. San Francisco, Jossey-Bass. Pp.99-122.

Kohn, M. L. (1963) Social class and parent-child relationships: an interpretation. *American Journal of Sociology*. Vol. 68, pp. 471-480.

Le Vine, R. A. (1977) Child rearing as cultural adaptation. En Leiderman H. P., Thlkin, S. R. Y Rosenfeld, A. (Eds.). *Culture an Infancy: Variations in the Human Experience*. New York Academic. Press Inc. Cap. 2, pp. 15-29.

Shaefer, E. S. (1991) Goals for parents an future-parents education: research on parental beliefs and behavior. *The Elementary School Journal*. Vol. 91, No. 3, 339-347.

Vera-Noriega, J. A. (1995) Relación de pareja y desarrollo del niño. *Revista Sonorense de Psicología*. 9:1 y 2, 63-72.

Vera-Noriega, J. A. (2000) Estilos de autoridad y estimulación del niño en el hogar en la zona rural del Norte de México. *Revista Sonorense de Psicología*. (en prensa).

Vera-Noriega, J. A., Domínguez-Ibáñez, S. E. Vera-Noriega, C. Y Jiménez-Piedra, K. G. (1998) Apoyo percibido del padre, estimación del niño en el hogar y desarrollo cognitivo-motor. *Revista Sonorense de Psicología*. 12:2, 78-84.

Vera-Noriega, J. A., Montiel-Carbajal, M. M., Serrano-Quijada, E y Velasco-Arellanes, F. J. (1997) Objetivos de la crianza, desarrollo, estimulación y sistemas de enseñanza. *Psicología y Salud*. Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana. Nueva Epoca. Julio-Diciembre. 10, 27-35.